

Niños y púberes
La dirección de la cura

Liliana Donzis

Niños y púberes
La dirección de la cura

 **Lugar**
Editorial

Donzis, Liliana

Niños y púberes. La dirección de la cura . - 1a ed. - Buenos Aires :

Lugar Editorial, 2013.

192 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-892-435-3

1. Psicología.

CDD 150

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez

Motivo de tapa: *Juegos infantiles*, Pieter Brueghel, 1560, Kunsthistorisches Museum, Viena.

Edición: Mónica Erlich

*A la memoria de
mis padres Juana y Saúl
y mi hermano Jorge Donzis*

© Liliana Donzis

ISBN: 978-950-892-435-3

© 2013 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: lugar@lugareditorial.com.ar / info@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar / facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Agradecimientos

Agradezco a los analizantes, a los niños y sus padres que han sostenido su apuesta en el avance de sus psicoanálisis.

Mi gratitud a los colegas que participan tanto de los seminarios como de los grupos de estudio que conduzco, pues a partir de lo trabajado germinaron varias de las páginas siguientes.

El mayor agradecimiento al Dr. Jorge Fukelman, psicoanalista de destacada trayectoria, de quien guardo memoriosamente sus metáforas y la poética que cada vez ponía en juego en la clínica y en la transmisión de sus enseñanzas.

A la Escuela Freudiana de Buenos Aires, por brindarme la oportunidad de desarrollar mi seminario dedicado al *Psicoanálisis con niños y púberes*. Asimismo, al diálogo abierto con los psicoanalistas de las instituciones que componen Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

A los colegas de Reuniones de Psicoanálisis Zona Sur, con quienes construimos con ética y dedicación un espacio de transmisión.

Mi cálido agradecimiento a José Manuel Ugarte, por su infatigable sostén y su impulso para que dé a leer las letras surgidas de mi recorrido en la experiencia psicoanalítica.

Prólogo

Un psicoanálisis es el camino que construye cada analizante; su dirección se orienta a la emergencia del sujeto en el enlace de las tres dimensiones del lenguaje: real, simbólica e imaginaria. Pero es con los niños y púberes con quienes los desafíos son más numerosos y más complejos. Tanto los hijos como sus padres nos invitan a efectuar nuevas lecturas que den cuenta de los logros y de los obstáculos en sus curas.

Como resultado de una importante experiencia clínica fueron surgiendo algunas de las propuestas que, con un tono coloquial, se desarrollan en el presente libro, en el que se destaca el dispositivo analítico, con nuevas puntuaciones sobre el juego y el dibujo, vertebrados con el espín de los conceptos cruciales del psicoanálisis.

En el análisis de niños y púberes se pone en juego la estructura y sus efectos, así como también las incidencias de los padres, quienes ofrecen un nombre a su hijo, le transmiten historias, relatos y epopeyas familiares, articulados en los sedimentos de la lengua parental que va anudándose al cuerpo, la palabra y la existencia del inconsciente. En efecto, hombres, mujeres y niños se inscriben en el discurso como consecuencia del desacuerdo del lenguaje y de las resonancias del decir en el cuerpo.

El fantasma materno, abordado desde una perspectiva novedosa, esta considerado y desplegado como la constelación pulsional de cada madre para con cada hijo, permite situar efectos subjetivantes, disímiles en cada caso, que por vía de la voz, el sonido, la mirada y los gestos de la madre conjugan la transmisión del nombre del padre.

En el abanico que se abre entre síntoma, cuerpo y goce, el libro avanza desde la clínica con pacientes graves a aquellos en los que reina la respuesta del sujeto. El síntoma sitúa algo de lo real y pone a cielo abierto los hechos de lenguaje, soportes materiales de las asociaciones del niño.

El malestar en la cultura actual no es ajeno a las preguntas que se formulan en la consulta clínica. ¿Pero cómo trabaja un psicoanalista ante los denominados problemas de atención, aprendizaje, hiperactividad, autismo, Asperger y sus variantes?

No solo es menester esclarecer las dificultades que comportan las etiquetas del ser en la vida de un niño, que a su vez taponan la resolución del padecimiento, sino que además se constata que los diagnósticos centrados en la sumatoria de signos no tienen en cuenta la singularidad del niño y su familia, quedando expuestos a la sobremedicación, no siempre necesaria, que al mismo tiempo sofoca la chance de viabilizar, entre cuerpo y lenguaje, las vicisitudes de la organización pulsional, situación que va en detrimento de una verdadera y posible transformación del sufrimiento que está en juego.

A lo largo de estas páginas, el lector va a encontrar, desde la perspectiva psicoanalítica, un desarrollo acerca de la hiperactividad como respuesta y manifestación clínica de la pulsión; un abordaje sobre el denominado trastorno de Asperger, desentrañado desde el campo de la inhibición y el sentido, y un tratamiento de otros padecimientos de la infancia que conciernen a un déficit en la constitución de la imagen y la consistencia del cuerpo.

Lacan planteó que el niño está hecho para tejer su nudo. El sentido ilumina y opaca lo imaginario, dando espesor al cuerpo articulado a la pulsión y a la palabra, movimiento en el que el analista tiene la ocasión de dar testimonio de un paso, pasaje, de saber en lo real.

Los invito a recorrer la lectura de este libro, basado en mi experiencia clínica con niños y púberes, es mi deseo dar a conocer las letras que surgieron al interrogar los tiempos instituyentes, y que me permite seguir abriendo y trabajando la correlación entre la temporalidad y la manifestación de la estructura como acto del decir en un análisis, también cuando de niños y púberes se trata.

Capítulo 1

Nuevos aportes sobre el juego

El juego del analista. Una introducción

Un psicoanálisis es el camino que construye cada analizante. *Via-tor*, viajero que entre la vida y la muerte constituye su estructura de *parlêtre* –hablanteser– en transferencia. El sujeto traza la ruta de su renovada emergencia, cada vez, también en la instantaneidad del acto analítico en la que está implicado.

He aprendido que en la clínica aprendemos, cada vez, y que es con los niños con quienes los desafíos son más numerosos, más complejos, y también son los niños y sus padres quienes nos reclaman nuevas lucubraciones que den cuenta tanto de los logros como de los obstáculos en sus curas, interrogando en la práctica los conceptos cruciales y el dispositivo analítico.

El jugar con los niños en el proceso analítico no es equivalente a una actividad lúdica cualquiera, tampoco el analista juega de cualquier modo sino que orienta el despliegue singular en la emergencia del sujeto. Es de enorme importancia, cuando la ruta principal de la práctica analítica se asienta en el jugar y el dibujar, que el analista haya trabajado, en su análisis personal, sus recuerdos de infancia, procesando los avatares de su subjetividad como condición necesaria para alojar el vacío concerniente al deseo del analista¹.

Interrogar al niño y sus historias requiere del hueco constituido por la función deseo del analista, función vacía de significación que implica el pasaje por un duelo y una abstención de goce.

Variadas experiencias, algunas conmovedoras, me animan a decir que el jugar en la cura del niño es la chance de la transferencia y la

1. La formación del analista es permanente, va madurando a la vera del recorrido clínico y teórico tanto en la intensión como en la extensión del psicoanálisis.

presencia del analista es, en cierto momento de la cura, el *semblant* donde reina el objeto *a*. Desde esta perspectiva se destacan algunos avatares específicos que nos invitan a interrogar tanto el dispositivo analítico como los conceptos cruciales que lo rigen.

En más de una ocasión planteé que la asociación libre en el tratamiento del niño está trastocada, no solo se teje con palabras sino que también se enhebra con juegos y juguetes, que al mismo tiempo son puentes del decir del infantil². Estas ideas, que hoy están muy difundidas, me sorprendieron cuando comencé a trabajar con niños, pues en ese tiempo no encontraba demasiados soportes teóricos de raíz lacaniana para sustentar esta práctica, que por otra parte se demostraba sumamente eficaz. Es así que sondeé en los seminarios de Jacques Lacan, repasé los textos freudianos, y algo pasó que me transformó³. Indagué sobre los juegos y la transferencia, la demanda en un niño y sus articulaciones con la demanda parental, y diferencié la constitución estructural de la demanda en el sujeto de la demanda de análisis. Distinguí el sujeto en determinadas posiciones estructurales del niño. Por una parte, el niño que con su síntoma representa la verdad de la pareja parental, y por la otra, aquella en la cual la relación madre-hijo, si la ubicamos como una modalidad dual y recíproca, deja encerrados a ambos en una burbuja en la que parece ignorarse la función del padre –esta posición implica que el niño es el objeto correlativo de un fantasma que Lacan sitúa en la madre.

En nuestro medio se ha difundido largamente la fórmula *fantasma materno* para aludir a esta posición, sin embargo es importante destacar que el maestro francés no planteó en ningún momento de su práctica y de su obra el término fantasma materno.

Según mi lectura, dicho fantasma indica la particular articulación pulsional de la madre para con cada uno de sus hijos, así como también singulariza una posición respecto del amor, el goce y el deseo⁴.

El juego es un modo del decir infantil entramado en el lenguaje y está tejido con las hebras del fantasma, son briznas del fantasma las que constituyen la producción lúdica. No habría argumentación en el juego y el dibujo sin un apoyo que lo sostenga. Jacques Lacan lo denominó fantasma inofensivo. Según mi criterio, es menester distinguir las briznas e hilachas que constituyen la cuna del fantasma, de la

2. Ver Liliana Donzis: *Jugar, dibujar, escribir: Psicoanálisis con niños*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 1998, cap. I.

3. De esa experiencia de búsqueda, trabajo y encuentro surgieron los materiales que compusieron mi primer libro: *Jugar, dibujar, escribir. Psicoanálisis con niños*.

4. Esta hipótesis la despliego en el capítulo II del presente libro.

estructura que presta soporte a la puesta en juego de lo real del sexo que se ordena en la adolescencia.

La experiencia clínica pone de manifiesto que la articulación entre imagen y significante que bordea y limita lo real en tiempos de infancia, incide y no está lejos de la estructura del fantasma en la neurosis, pero estas manifestaciones incipientes no solo no suelen ser definitivas, sino que se transforman inexorablemente ante la apuesta a lo real del sexo y su confrontación con el *partenaire*. En consecuencia, me interesa destacar algo que constituye una paradoja en la operatoria analítica con los niños, ya que por una parte esta pone a cielo abierto los efectos del sujeto revelando en transferencia la articulación pulsión y repetición al objeto *a* y a la economía de goces, y por otra parte, advertimos que el fantasma como estructura de anclaje del goce aún no está definitivamente constituido ni consolidado. Inconsciente, sujeto y fantasma guardan una estrecha relación conceptual y clínica, pero con los niños se eslabonan mediante la actividad lúdica y gráfica que hacen de soporte material a lo fantasmático. Hebras de lo que eventualmente se hilará en la sexualidad adulta y que en la infancia están aún en constante movilidad y cambio.

El niño como tal está manifestando los efectos de la estructura y desnudo de cubierta fantasmática, se cobija entre los velos y fantasmas parentales. Mientras que el latente lleva escritos en los bordes del cuerpo argumentos fantasmáticos, a instancias y mediante los trayectos pulsionales que se estabilizaron por efecto del Nombre del Padre.

Freud articula la pregunta por la estructura del juego en relación con la instauración de la represión y la eficacia de la castración. Sitúa un antes y después, según que se requiera de la apoyatura real en las pequeñas cositas, *die Dinge*, o que estas puedan sustituirse por la fantasía. La operación de sustitución del juego por la fantasía es un efecto estructural y estructurante.

El juego –que surge en relación con el enlace imaginario-simbólico entre el estadio del espejo y la identificación al trazo– lleva una impronta que aportará al fantasma y requiere de la apoyatura material. Tal como especifiqué en un artículo⁵ en el que trabajo el texto freudiano de 1907, *El poeta y la fantasía*, se produce una transformación estructural por efecto de la castración demarcando un antes y un después, operación cuyo correlato observable se pone en evidencia en la actividad lúdica.

5. Liliana Donzis: *Op. cit.*

en la superficie del cuerpo y en *lalengua*. RSI, goces, cuerpo y síntoma se enlazan en acto.

Según mi criterio, la niñez es el tiempo del acto en el que no se prescinde del padre. En transferencia, el niño pone de relieve que la *lalengua* se articula con el discurso creando retoños mientras produce diferencias, líneas de fuga y novaciones.

Los lazos de vida y muerte con padres y hermanos se enredan en nuestras palabras y en nuestros actos. En muchas ocasiones, son los ingredientes de la pasta con la que se amasan los análisis y con la que opera el sujeto para producir diferencias en sus historias de familia.

El niño no prescinde del padre, este es necesario, es lo que teje e hila. El niño está hecho para tejer su nudo y el padre no es ajeno al inconsciente, al lapsus. En el viaje de la vida es Viator, viajero del inconsciente que primero aprehende el nudo y luego el mundo.

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo	11
Capítulo 1. Nuevos aportes sobre el juego	
El juego del analista. Una introducción	13
El niño está hecho para tejer y jugar su nudo	16
Leer y escribir.....	23
Clínica del dibujo	25
Transferencia en juego.....	27
Capítulo 2. El niño y sus padres	
La constitución del sujeto y la organización del yo	35
La significación del gesto en el rostro de la madre.....	37
El deseo de la madre y la ficción del origen	43
Mateo, la imagen entre el sonido y la palabra	45
El chorlito y el cocodrilo. Deseo y goce	51
El no todo de la madre	57
El fantasma materno	61
El niño es todo movimiento. El movimiento es la ley de la niñez....	68
Capítulo 3. Clínica de la pulsión en la niñez	
Pulsión y goce	73
Amor y goce. Eros y Tánatos.....	75
Pulsión, inhibición, negación.....	76
Diagnósticos: hiperactividad y déficit de atención	81
Nota sobre el fantasma	82
Clínica de la pulsión.....	83
La verdad no tiene remedio.....	91
Hiperactividad. Sin demora ni espera	93

La hiperactividad, una conjetura problemática	
del fantasma materno	96
¿Qué-ma? ¿Qué quieres, mamá?.....	99
Pasión por el cuerpo niño	105
El cuerpo niño.....	109
Pervención y pedofilia.....	110
Indiferencia, abandono, silencio	111

Capítulo 4. El campo del sentido y sus problemas

A propósito del trastorno de Asperger	115
Una propueta psicoanalítica	121
La identificación especular.....	122
A propósito de la voz y lo sonoro	128
A propósito de lo simbólico, el significante y la letra	129
La dirección de la cura	132
Locuras infantiles, TGD y autismo.....	135
¿Locuras o psicosis?.....	141
Pablo, ¿un niño autista?	143

Capítulo 5. Cuerpo. Síntoma. Goces

Escrituras del síntoma.....	147
Amor, deseo y goce.....	150
Fabián, historia de un amor	153
Hija/madre. Niña/mujer. Una niña entre otras, tiempo estructural.....	156
La latencia como paso estructurante.....	157
De una hija que quiere ser mujer	158

Capítulo 6. Algo sobre la estructura

El estructuralismo en Lacan	163
Estructura y tiempo	171
Tiempos instituyentes.....	180